



CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



GENERAL
E/CN.12/URB/17
UNESCO/SS/URB/LA/17
30 de mayo de 1959

ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLES

SEMINARIO SOBRE PROBLEMAS DE URBANIZACION EN AMERICA LATINA

Patrocinado conjuntamente por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, la Dirección de Asuntos Sociales de las Naciones Unidas y la Secretaría de la Comisión Económica para América Latina, en colaboración con la Oficina Internacional del Trabajo y la Organización de Estados Americanos

Santiago de Chile, 6 a 18 de julio de 1959

ALGUNAS CARACTERISTICAS DE LA URBANIZACION
EN RIO DE JANEIRO

por Andrew Pearse

ALGUNAS CARACTERISTICAS DE LA URBANIZACION EN
RIO DE JANEIRO

1. Condiciones generales de vivienda

Una de las manifestaciones características del proceso de urbanización en Río de Janeiro es el crecimiento de las favelas,^{1/} en las cuales viven 650 000 de los 2 000 000 de habitantes de la ciudad según el estudio más reciente, efectuado en 1957 por el Instituto de Pesquisas e Estudos do Mercado. I. A. Costa Pinto en su libro O Negro no Rio de Janeiro informa que gran número de antiguos esclavos se establecieron en los cerros diseminados por la ciudad y sus alrededores inmediatamente después de su emancipación en 1888. En los últimos años del siglo pasado, al terminar la guerra de los Canudos parece que se fundaron también favelas en el Cerro Providencia y allí se habría originado su nombre, si hemos de aceptar la opinión de un colaborador del semanario Manchete.^{2/}

1/ El Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística define a la favela en función de las características siguientes: -

1. Una agrupación de por lo menos 50 construcciones.
2. Predominio de casuchas y barracas de típica apariencia rústica, generalmente construidas de tablones y láminas galvanizadas o materiales análogos.
3. Construcciones no autorizadas y no fiscalizadas en terrenos de terceros o de dueños desconocidos.
4. Construcciones no incluidas en la red general de alcantarillado, agua potable, luz y teléfono.
5. Zona sin urbanizar, que no tiene adecuada división en calles, ni sistema de numeración y pago de contribuciones o impuestos.

2/ Según este autor, una de las primeras colonias de ocupantes ilegales dentro de la ciudad fue fundada en el cerro Providencia por los veteranos de la guerra de los Canudos y descrita por Euclides da Cunha en "Rebellion in the Backlands". El cerro se levanta abruptamente detrás de los muelles de Río y por el otro lado mira hacia el Ministerio de Guerra, por cuyo motivo fue elegido por los veteranos como lugar de residencia mientras gestionaban diariamente con el gobierno el pago de indemnizaciones y pensiones. A este cerro lo rebautizaron con el nombre de Favela en recuerdo de aquél desde el cual se hizo el último ataque a Canudos, llamado así por la urente y amarga planta que abundaba en él. Al así bautizar a su nuevo hogar, cabe creer que no sólo sabían la amargura de la larga tramitación burocrática que tuvieron que esperar, sino también su victorioso descenso final sobre el Ministerio de Guerra. Posteriormente, el mismo nombre se aplicó a análogas colonias en los muchos cerros de la ciudad e incluso en partes planas. (Véase Manchete, 1 de septiembre de 1956, Río de Janeiro.)

A pesar de estos dos ejemplos, no hay que pensar que la favela era residencia característica de las clases populares en esos tiempos. Eran más comunes la "cabeza de puerco" y la "colmena" (cortiço), términos con que se designaban distintos tipos de viviendas colectivas o tugurios establecidos generalmente en casonas urbanas que habían pertenecido a personas acomodadas.

Según el censo, en 1890, inmediatamente después de la emancipación de los esclavos, una cuarta parte de la población vivía en este tipo de viviendas, es decir, 18 338 familias habitaban en 1 449 viviendas colectivas, y en 1906 el número había crecido a 3 041. Pero desde comienzos de siglo se advierte un alejamiento del centro de la ciudad y en 1904-05 el tránsito por el ferrocarril suburbano aumentó marcadamente. Entre los censos de 1890 y 1906 la proporción de habitantes suburbanos subió de 17.78 a 22.60 por ciento, en tanto que la población total creció de 522 651 a 811 443. Entre 1906 y 1920, el aumento de la población urbana y suburbana fue más o menos el mismo - unos 173 000 habitantes en cada caso - pero entre este último año y 1940 la población de la ciudad casi no aumentó (14 382) en tanto que la de los suburbios muestra un incremento de 591 886. De esta manera, la ciudad creció hacia los suburbios, donde se encontraban baratos terrenos para construir y un servicio de transporte más o menos adecuado, aunque las viviendas de las clases más pobres eran deficientes y en la Estatística Predial de 1933 se consideraba que 57 889 casas merecían el calificativo de rústicas. Uno de los cambios importantes asociado al crecimiento de los suburbios fue la rápida disminución en el número de viviendas colectivas que habían sido hasta entonces las habitaciones típicas en que vivían hacinadas las clases más pobres. Se ha sugerido que las viviendas colectivas son una reliquia cultural de la senzala o casa de esclavos; como quiera que sea, la evolución desde este tipo de vivienda a la casa independiente - aunque improvisada y rústica - constituye una importante transformación cultural en un sector de la sociedad.

Una de las mejores relaciones de la vida inestable y marginal de los suburbios de Río de Janeiro a comienzos de siglo se encuentra en las obras de Lima Barreto, el gran escritor y bohemio negro que murió en 1922,

/sobre todo

sobre todo en Clara dos Anjos.

Más o menos desde 1930 se observa una transformación de este proceso que lleva al rápido crecimiento de las favelas por efecto de una ola de inmigración producida por factores tanto de atracción como de repulsión. En el año 1930 hubo una brusca baja de los precios mundiales de los productos agrícolas brasileños y, por lo tanto, decayó el bajo nivel de vida rural. Con esto, aumentó la migración a la ciudad desde los vecinos estados de Minas Gerais, Espirito Santo y Rio de Janeiro. También en ese año comienza una nueva etapa política en que la iniciativa gubernamental se orienta hacia el desarrollo de industrias para abastecer el mercado interno no sólo en un esfuerzo para compensar la desfavorable situación de cambios que amenazaba reducir la capacidad brasileña para importar, sino también como un medio de alcanzar una mayor independencia económica. El establecimiento de nuevas fábricas y su demanda de mano de obra alteró las modalidades existentes de vida, movilización y trabajo. El costo de la vida, así como los de construcción y bienes raíces, se elevaron rápidamente, no sólo en el centro de la ciudad sino también en la periferia; en cambio los salarios apenas crecían al mismo ritmo y a menudo aumentaban con mayor lentitud. Por este motivo, en tanto que se deterioraban las condiciones de vida de las clases populares ya domiciliadas en la ciudad, los nuevos emigrantes encontraban inmensa dificultad en arrendar casas en el centro o en los suburbios. Además, tanto crecieron los suburbios que el sistema de transporte no pudo ya llevar la carga que se le imponía. A los seis meses siguientes de iniciado el servicio de trenes eléctricos en 1937, el número de pasajeros había aumentado en 3 948 857. Actualmente, la terrible confusión en las horas de mayor movimiento y los frecuentes accidentes en las líneas suburbanas bastan para amedrentar al más valiente y provocan estallidos esporádicos de quebra-quebra o destrucción intencional de las instalaciones por turbas de furiosos pasajeros.

La solución al problema de la vivienda de los inmigrantes fue construir sus propias casuchas endebles e improvisadas en las inclinadas laderas de los cerros y terrenos baldíos más cercanos al lugar de su trabajo y así contribuyeron a la formación y difusión de las favelas.

Entre 1940 y 1950 la situación desmejoró continuamente y aumentó la

discrepancia entre los salarios y el costo de la vida, al mismo tiempo que la población de la ciudad crecía en 613 310 en gran parte a consecuencia de la migración desde estados vecinos. El número de casas "rústicas" subió de 66 317 a 89 635 entre 1940 y 1949 (según un recuento del Servicio Nacional de la Fiebre Amarilla) es decir, se registró un incremento medio de 2 702 anual en comparación con la tasa de 1 060 observada en los 7 años anteriores a 1940.

Sobre la base de los cálculos del Servicio Nacional de la Fiebre Amarilla, la población de las favelas sumaba aproximadamente 400 000 habitantes o el 17 por ciento de la población de la ciudad en 1947. En 1957 había llegado a 650 000.

2. Determinantes geográficos del desarrollo de las favelas

El centro de la ciudad de Río de Janeiro, con sus muelles y bodegas y su centro administrativo y comercial, es una extensión de la antigua ciudad en la cual se encontraban no sólo los edificios de la antigua capital comercial y colonial, sino también los domicilios de comerciantes, sirvientes, abogados, sacerdotes, hombres de estado y tenderos. La antigua ciudad se transformó para convertirse en el centro de la moderna ciudad cortándola primero a comienzos de siglo con la Avenida Rio Branco y más recientemente con la Avenida Getulio Vargas. Hoy día está situada en un rincón o ángulo recto lindando con el océano Atlántico al sur y la protegida bahía de Guanabara al este. En vez de tener una circunsferencia de 360 grados como tendría una ciudad situada en un río o en un plano, su tierra firme se extiende en un plano de 90 grados. Y para peor, las altas y estériles montañas de la Serra da Carioca llegan hasta la costa en este punto, lo que deja una zona urbana que se limita a un angosto zócalo en el cual se levantan cerros aislados.

Por lo tanto, la ciudad puede ampliarse sólo en dos direcciones: (1) la del sur, que es en general una angosta franja que se extiende a lo largo de la costa meridional entre el mar y la montaña y que, evidentemente, está destinada a ser un barrio residencial de lujo o un balneario, y (2) una parte del interior entre la sierra y la bahía de Guanabara, que se abre a un ángulo no superior a los 35 ó 40 grados. Esta es la zona suburbana

a que se ha hecho referencia, servida por cuatro líneas férreas. Y aquí, por lo agudo del ángulo que forma este segmento, el rápido crecimiento muy pronto llegó a un límite en que resultó insuficiente un sistema de transporte por lo demás inadecuado. Sin embargo, estas mismas características geográficas brindaron cierta solución. Las montañas y pequeños cerros aislados que se habían considerado demasiado abruptos para radicarse en ellos, y sobre todo para construir caminos y redes de agua potable, ofrecieron terrenos para los obreros urbanos. De esta manera, no sólo se construyeron poblaciones en casi todos los cerros sino que las favelas se extendieron a varias planicies importantes tanto en la ciudad como en las zonas periféricas. Pero los factores geográficos no son los únicos que explican el crecimiento de las favelas. Una causa más importante es la situación socioeconómica del país, sobre todo la relación entre los salarios y el alquiler en la ciudad y en el campo, en la metrópolis y en el interior.

3. Algunas condiciones socioeconómicas del desarrollo de las favelas

En 1948 el salario industrial medio era 960 cruceros y 61 por ciento de las personas empleadas en el comercio, 74 por ciento de los peones y 50 por ciento de los trabajadores industriales ganaban menos de 1 000 cruceros por mes. De los hombres que vivían en las favelas, 52 por ciento ganaban 600 a 1 000 cruceros y 26.5 por ciento ganaba entre 1 000 y 2 000 cruceros. Si se considera que con un salario de 1 000 cruceros mensuales se podría gastar 200 cruceros al mes en alquiler, se advierte que por esta suma las pocas casas disponibles se encuentran a gran distancia del centro de la ciudad y el arriendo de un pequeño departamento más cercano costaría entre 3/4 partes y el total del salario. Los costos de construcción aumentaron en tal medida que la prefectura del distrito federal tuvo que revisar sus estimaciones originales acerca del costo de construir una vivienda popular que reemplazara a la favela, de 10 000 cruceros en 1948 a 25 000 en 1949.

En cambio, los costos declarados de las viviendas de la favela del Esqueleto en 1948 fueron los siguientes:

	<u>Número de casas</u>	<u>Porcientos</u>
Hasta 1 000 cruceros	194	14.4
De 1 000 a 2 000 cruceros	291	21.5
De 2 001 a 5 000 cruceros	408	30.2
De 5 001 a 9 999 cruceros	131	9.7
Sobre 10 000 cruceros	32	2.4
Sin información	291	21.8

El valor medio declarado equivale a dos o tres meses de salario y una vez que se ha construido la casa su dueño ya no tiene ningún compromiso de pagar alquiler. Por lo tanto, la favela le daba al inmigrante la oportunidad de establecerse con su familia en una unidad indisoluta en el menor tiempo posible y con el mínimo de gasto, en casa propia, en condiciones análogas, y a veces mejores, que las de su domicilio rural.

En este sentido podría decirse que la favela desempeña una función inevitable y esencial en la relación entre el sector urbano rico e industrial y el sector rural pobre y agrícola, que se encuentran separados por una excepcional laguna socioeconómica. La pobreza de las zonas rurales da origen a una masa de mano de obra barata que se traslada a la ciudad, donde contribuye a rebajar el nivel de salarios y el nivel de vida de las clases obreras urbanas. En estas condiciones el progreso de la organización industrial ha llegado a un punto en que la presión de los asalariados obliga a los dirigentes del gobierno a mantener un salario mínimo pero no a tal punto que pueda desarrollarse un movimiento obrero organizado que lucha por obtener un nivel de vida concordante con las necesidades de la vida urbana. La casa de la favela es, en realidad, de tipo rústico y no constituye más que una intrusión en el sistema urbano de vida de viviendas de tipo rural, que según el censo de 1940 componen 65.21 por ciento de los domicilios brasileños. Sin embargo, es importante señalar, y a menudo lo olvidan los que lamentan la existencia de las favelas, que, aunque el tipo de casa sea rural, las condiciones de vida que han obtenido sus habitantes por iniciativa ilegal son consideradas por ellos mucho mejores en varios aspectos que las que tenían en las zonas rurales.

4. Migración, integración social, y asimilación cultural
en relación con la organización y estructura familiar

Las notas siguientes se basan en informaciones recopiladas entre 279 familias incluídas en un estudio en la favela del Esqueleto por la parroquia correspondiente; en entrevistas con los padres, las madres y los hijos de 11 años de 21 familias y en informaciones cuantitativas recogidas de una muestra al azar de toda la población de favelas de la ciudad (publicadas por el IPEME), aparte de las observaciones personales.

a) La familia nuclear

La familia nuclear o conyugal es la unidad más corriente. Es decir, la mayoría de los hogares (185 de un total de 279) están compuestos solamente del padre, la madre y los hijos de uno o de ambos o de hijos adoptivos. En 25 familias faltaba el padre (19 por muerte y 6 por abandono) pero no tenían más allegados. En otras 23 familias, faltaba el padre o la madre pero había algún otro pariente cercano, y en casi todos los casos la presencia de ese pariente podía explicarse por la necesidad de reemplazar al padre o la madre en sus funciones de sostén financiero y dueña de casa, respectivamente. Muchas de estas sustituciones consistían en hijos o hijas casadas con sus cónyuges que volvían con su familia de origen o se habían quedado con ella. Por último, había 17 familias nucleares con otros afiliados, la mayoría de los cuales eran (i) hermanos de cualquiera de los consortes que habían venido del campo, y (ii) la madre viuda de cualquiera de los dos cónyuges. Los pocos hogares restantes no podían describirse técnicamente como familias.

Cabe observar que esta modalidad corresponde a la costumbre de las familias pobres en las zonas vecinas a la ciudad de las cuales vienen los favelados. Los recién casados forman su hogar independientemente en una casa rústica, que es fácil de construir y que frecuentemente pasa de mano en mano. Así ocurre también con las casas de la favela. En cambio, la familia del fazandeiro a menudo está compuesta de otra parentela aparte de la nuclear. En la clase media son frecuentes las familias conjuntas, a veces compuestas de tres generaciones, situación que aceptan con facilidad las familias de origen portugués o italiano, aunque las casadas más jóvenes

/parecen estar

parecen estar descontentas con el sistema; frecuentemente se explica la situación por el alto nivel de los alquileres.

La estructura de la familia nuclear está articulada por cuatro tipos de relaciones entre sus miembros, cada una de ellas asociada a una serie de normas. Estas normas están bien conceptualizadas y a menudo se expresan verbalmente. Su infracción despierta fuertes sentimientos morales. La ética dominante entre estas familias se deduce casi enteramente de estas normas o de su extrapolación fuera de la familia.

Los lazos de sangre son los más importantes entre madre e hijos. La madre tiene la obligación de querer ilimitadamente a su hijo y cuidarlo y el hijo, a su vez, debe sentir cariño por la madre y estar dispuesto a hacerse cargo de ella si fuera necesario cuando crezca. En las relaciones entre hermanos y entre padres e hijos, la relación de sangre es menos compulsiva aunque contribuye a fijar normas de buen comportamiento. La situación del hijo adoptivo puede emplearse como una prueba de la fuerza relativa de los lazos de sangre.

Las relaciones de jerarquía se basan en la autoridad del padre de familia, considerado más bien en su papel de jefe que como una relación biológica. Según la norma, la madre y los hijos deben someterse por completo a la autoridad del padre y la esposa puede referirse con aprobación a su marido como "marido y padre mío". La autoridad envuelve la obligación de enseñar, orientar y corregir a los miembros de la familia sobre quien se ejerce y éstos, a su vez, tienen un deber de obediencia. Subordinada al padre, la madre tiene la responsabilidad diaria de los hijos más pequeños.

El principio de autoridad también rige entre los hermanos según la edad, hasta que llegan a los 18 años cuando el hombre empieza a adquirir autoridad sobre la mujer, cualquiera que sea su edad.

Basándose en el principio de autoridad, pero distinta de él, existe la relación de ayuda mutua dentro de la familia que se fundamenta en gran parte en una visión práctica de la división del trabajo y de los problemas de la subsistencia económica. Cada miembro de la familia según su competencia tiene la obligación de contribuir al bienestar común o patrimonio. El padre y la madre tienen cada uno sus responsabilidades y no

se deben estorbar en su desempeño. El principio adquiere mayor importancia a medida que crecen los niños y se debilita el principio de autoridad por edad. Por lo tanto, este principio tiene mayor importancia relativa en las relaciones entre un grupo más amplio de parentesco.

Entre marido y mujer, la relación de sangre está reemplazada por la relación conyugal, combinada con las otras dos. Puede considerarse como un continuum entre un polo positivo de intenso afecto mutuo ligado a una experiencia sexual exclusivamente satisfactoria que pasa por diversos grados de cariño, tolerancia e indiferencia a un punto en que la relación se rompe por la separación y uno o ambos esposos buscan nuevos compañeros. Es una relación crítica por la forma arbitraria en que en los tiempos modernos los jóvenes eligen sus cónyuges por atracción sexual. Con ello surgen ciertas expectativas que no se presentaban con la casi extinta tradición por la cual los padres seleccionaban al cónyuge en virtud de consideraciones culturales y socioeconómicas. Además, esta relación es crítica porque cualquier avance hacia el polo negativo amenaza con destruir la estructura total de la familia. Sin embargo, se advierte con frecuencia que las mujeres están dispuestas a aceptar que sus maridos establezcan relaciones conyugales colaterales fuera de la familia cuando las suyas se han vuelto negativas, antes de entrar en un conflicto que haría al hombre abandonar el hogar. En muchos casos estas mujeres han venido a la ciudad como sirvientes domésticas, habiéndose visto obligadas a dejar sus hogares a edad muy temprana para trabajar. En otros casos, han quedado solas por la muerte o abandono de sus maridos o padres y han llegado a la ciudad a quedarse con algún pariente. Con frecuencia sólo existe una relación extralegal con sus actuales maridos, quienes a menudo han dejado a su familia original para encontrar trabajo y una nueva vida en la ciudad. La falta de la familia de origen hace poco probable que se contraiga un matrimonio legal.

b) La parentela

La familia nuclear de las favelas es una unidad socioeconómica independiente, pero su seguridad y las esperanzas culturales de sus miembros sólo pueden asegurarse cuando funciona en la práctica la red de obligaciones

/mutuas, servicios

mutuas, servicios gratuitos y afectos que ligan entre sí a los parientes. Así, cuando hablamos de la parentela, no nos referimos a parientes definidos hasta cierto grado de afinidad, sino a un grupo concreto de parentela con la cual la familia nuclear tiene relaciones frecuentes, regulares e íntimas. El hecho de pertenecer a la parentela se decide en parte por el hecho de que cuando se casa el individuo sale de su familia de origen pero mantiene relaciones con sus miembros en otra forma. Pero estas relaciones no serán fuertes si el cónyuge no acepta a los familiares en la intimidad del hogar o si ese cónyuge no es aceptado por los parientes del otro. En todos los casos de favelados de origen rural que investigamos con cierto detenimiento, antes del matrimonio hubo una amistad estrecha e íntima entre las familias de los contrayentes y así cada cónyuge fue absorbido fácilmente por la familia del otro después del acostumbrado periodo de enamoramiento y noviazgo. Las familias rurales de la muestra más reducida se basaban todas en el matrimonio legal y tenían todas las características de la estabilidad.

Los grupos de parientes surgen a raíz del matrimonio y las relaciones dentro de ellos se refuerzan por los vínculos de compadrazgo. A veces personas extrañas a la familia adquieren casi la calidad de parientes en virtud del compadrazgo.

5. Actuación de la familia nuclear y del grupo de parentela en la migración hacia la ciudad

En las familias de inmigrantes estudiadas, parece posible distinguir dos categorías desde el punto de vista de la formación de la familia: (a) aquéllas formadas antes de la migración y (b) aquéllas en que uno o generalmente ambos cónyuges ya se habían separado de su familia de origen antes de la migración y que se juntaron con personas en las mismas condiciones. El primer grupo se caracteriza por el matrimonio legal, la relativa estabilidad, la migración ordenada de la familia con ayuda de los parientes en el lugar de origen y en la ciudad, y una continua relación con el grupo emparentado. En el otro grupo se observa que la mujer no vivía con su familia de origen cuando comenzó su vida en la ciudad.

/Como los

Como los grupos de parientes no son unidades independientes sino relacionadas unas con otras, forman una especie de cadena y la mayoría de los inmigrantes, vinieron a la ciudad con su familia o no, constituyen un eslabón en esa cadena pues les anteceden y siguen parientes en un movimiento constante hacia la ciudad.

Los tipos de asistencia más importantes que prestan los parientes a la familia inmigrante en la anormal situación de su traslado a la ciudad, son (a) en unos pocos casos la ayuda financiera para el traslado y el periodo inicial de transición, (b) alojamiento temporal y ayuda en la construcción o adquisición de una casa de favela, y (c) asistencia para encontrar trabajo para el jefe de familia.

6. Función del grupo familiar en la vida de la favela

La mayoría de las familias rurales investigadas pueden contar con varios grupos de parientes que viven en la misma favela o en otras partes de la ciudad y sólo con éstas se visitan constantemente. Frecuentemente se da a entender que el grupo de parientes así formado constituye la única forma aceptable de sociabilidad y sólo con las personas que lo forman puede trabarse estrecha amistad. Los hombres tienden a menos preciar sus contactos sociales en el trabajo o en la cantina o a negar que existen y las mujeres insisten en que tratan de no intimar con los vecinos, absteniéndose deliberadamente de ir a sus casas y prohibiendo a sus hijos tales visitas.

Se infringe esta regla en caso de enfermedad en casa del vecino o de visitas a mujeres que suministran remedios o asistencia espiritual. Algunos hombres han tenido una breve experiencia con los sindicatos pero ninguno cree en su utilidad. Se expresa ansiedad y desaprobación ante la idea de asociarse libremente con otros y de formar agrupaciones, salvo entre los protestantes, en cuyas pequeñas congregaciones los miembros entran en una relación de pseudoparentesco (hermanos en Cristo, etc.) y cuyos miembros están dispuestos a asumir al menos parte de las obligaciones recíprocas que regirían para sus verdaderos parientes. Pero la actitud predominante es la de "descompromiso", es decir, la de evitar las obligaciones y trabas extrafamiliares. Corolario de esta actitud, es la ineficacia general de la opinión pública y la poca importancia relativa que

/tienen la

tienen la aprobación y desaprobación ajena al grupo emparentado.

Otro efecto de tal actitud es la falta de un sentimiento de barrio y la única acción colectiva observada fue el mejoramiento de un camino que lleva a la casa del "patrón" local y que se efectuó al influjo de la autoridad que había ido acumulando.

El grupo de parientes constituye pues la asociación dominante y casi la única que sanciona el comportamiento de sus miembros. Dentro de ese grupo, las realizaciones, los fracasos, la buena y la mala suerte se comentan según las actitudes comunes del grupo, sujetas a variaciones individuales; en él, se dan consejos, se ofrece ayuda y se elaboran planes a corto plazo. Las nuevas experiencias y conocimientos de los miembros, frente a frente a la vida ciudadana, se evalúan en él. Además, constituye la primera línea de defensa de la familia y a él se recurre en caso de enfermedad, cesantía, desalojamiento, accidente, etc.

7. De la dependencia rural a la independencia urbana

Las familias rurales, ya estén compuestas de peones, obreros contratados o medieros, habían vivido en una situación de acostumbrada dependencia de un patrón o terrateniente, cuya tierra habían cultivado, y a quien habían recurrido en busca de trabajo, casa o derecho de edificar una vivienda, tierra para cultivar o medias o con algún otro tipo de contrato, ayuda en caso de enfermedad o miseria, préstamos para financiar las cosechas - lo que a menudo llevaba a una dependencia por deudas - protección y dirección política en un sentido no ideológico.

No se sugiere que el campesino haya sido servil en su comportamiento o su actitud, sino que estaba obligado a aceptar una situación en que era la parte subordinada del contrato y en que todas las ventajas estaban de lado del patrón. Si éste abusara de su poder, sólo le quedaba irse a otra parte, pero mientras se quedara en el campo, los pocos beneficios que podía obtener le llegarían por conducto de algún patrón.

Estos conceptos formados en el campo acerca de la naturaleza de las relaciones sociales y la "inevitabilidad del patrón" persisten en la ciudad, pero los modos de dependencia son distintos.

El inmigrante se da cuenta de que el gobierno, aunque no es su patrón, es su protector, que le garantiza un salario mínimo, beneficios por enfermedad, jubilaciones y por lo menos la posibilidad de obtener una cama de hospital cuando se enferma, aparte de gran número de derechos legales que son suyos aunque sean difíciles de entender y conseguir. Atribuye la acción protectora del gobierno a favor del obrero urbano a Getulio Vargas y sus colaboradores.

Como empleado espera algo más que la mera relación de salarios; espera encontrar un "buen patrón" para quien trabajará con lealtad si obtiene lo que cree de su derecho, a saber, un préstamo ocasional, ayuda para comprar medicinas, intervención a su favor en los trámites burocráticos, etc.

A menudo le cuesta acostumbrarse a las grandes empresas, en que no hay una relación personal con el patrón. Su mujer, si es lavandera, también apreciará mucho tal relación personal con sus clientes. El obrero se da cuenta que en circunstancias excepcionales el patrón puede asumir el papel de pistolão que empleará su influencia para ayudarle en su carrera, o en la de sus hijos, y hay pocos que creen que la habilidad y la perseverancia sean más eficaces que las influencias personales para progresar en la vida.

Por último, espera la protección de los santos, sobre todo la de San Jorge, patrono de los pobres. Esa protección se busca mediante oraciones, mandas, y manteniendo una luz prendida delante de la imagen del santo. En casos especiales el obrero irá a la casa del culto de Umbanda o de espiritistas para entrar personalmente en comunicación con un santo poderoso a través de un medio, esperando que el santo o espíritu podrán manipular en su beneficio los procesos sociales y naturales que no puede comprender, controlar ni prever.

La asimilación cultural de los inmigrantes que vienen del campo se comprenderá mejor a la luz del concepto de "populismo". En el ambiente brasileño el populismo es una característica predominante de la cultura urbana contemporánea. Desde el punto de vista de las clases acomodadas e influyentes, se trata de mantener sus privilegios y autoridad tradicionales frente a las instituciones de una democracia constitucional, frente

a la disolución del sistema de dependencia directa que la arcaica modalidad rural imponía en las relaciones socioeconómicas y a su reemplazo por la independencia sin poder del obrero urbano cuyo único nexo con el centro de poder es el salario, y frente al rompimiento del aislamiento social de la población rural por el rápido desarrollo de los medios de comunicación y la elevación del nivel de cultura.

Entre los dirigentes populistas figuran principalmente los nuevos elementos sociales no asociados tradicionalmente a las grandes propiedades y en menor grado los descendientes de familias entroncadas en el sistema tradicional pero que no pueden contar con ellas para lograr una buena situación. Desde este punto de vista el populismo trata del poder político al nivel del municipio, el estado y la Unión Federal, que se ejercita directa e indirectamente a través del cuerpo de funcionalismo. Se apoya en estructuras basadas en la clientela en que los beneficios se dan a cambio de votos y adhesión personal. La mayoría de estas estructuras son informales y no institucionales y no coinciden con las estructuras formales de la administración.

Mientras que los grupos intermedios reciben los beneficios a través de la asignación de puestos en el sistema de funcionalismo - puestos, contratos, donaciones para empresas de caridad, culturales y deportivas, etc. - las masas las reciben a través de la legislación defensiva del trabajo y la admisión a los servicios de las postas de asistencia médica, los clubes deportivos, los grupos religiosos y de culto, etc. que están subvencionados por la intervención de los dirigentes populistas en distintos niveles, a quienes se les da la publicidad debida. El populismo no favorece el establecimiento de grupos de intereses comunes o asociaciones cooperativas y el poder generalmente se delega hacia abajo y no hacia arriba. Se nombran representantes, pero raras veces desde abajo. En su llamado a las masas, el populismo emplea símbolos que dan importancia al papel protector de los grandes dirigentes carismáticos y los dirigentes menores aprovechan por completo la confianza que tiene la población en los grandes líderes y aunque se perdiera la confianza en los dirigentes menores parece que la de los grandes líderes es perdurable.

Como vienen de una tradición de dependencia rural, a la que se ha hecho referencia, las masas urbanas se adaptan fácilmente a esta estructura. El hombre corriente sin propiedad siente que no está en situación de mejorar su suerte significativamente por cuanto no sabe cómo conseguir sus derechos legales ni cómo maniobrar con éxito ni siquiera en los tramos más bajos de la escala de poder e influencia. No tiene ningún poder si no cuenta con la intervención de un patrón, un pastolão, el favor de un jefe o pelego local, o la acción especial de un santo o manipulador de santos.

La cultura urbana popular ilustra esta situación en una forma interesante. Es probable que los tres pasatiempos más importantes de la población urbana sean el fútbol, el jogo do bicho y la radio, y casi todas las familias compran periódicos de vez en cuando, algunas regularmente. A través de estos medios, los inmigrantes pronto llegan a participar en la cultura urbana tanto activa como pasivamente. Los diarios de mayor circulación son O Dia y A Luta que se dedican a escribir sobre deporte y crímenes. Casi todos los días aparecen en la primera plana fotografías de cuerpos mutilados de suicidas y de víctimas de asesinatos y accidentes. El aspecto sensacional del reportaje se ve atenuado por una nota de indignación contra los sufrimientos de los pobres, los débiles y los inocentes, ya sea a manos de los males o por efecto del descuido o indiferencia de las autoridades. Los artículos editoriales constantemente denuncian las injusticias de que son objeto los pobres. La edición dominical dedica una gran sección a la macumba, Umbanda y otras formas de espiritismo y secciones más pequeñas a las iglesias católica y protestante.

El inmigrante no tarda mucho en llegar a ser un aficionado (torcedor) de alguno de los grandes equipos de fútbol de la ciudad. Abraza su causa con entusiasmo y aprende - de mirar los partidos, escuchar los comentarios radiales y hojear los periódicos - a conocer a los grandes jugadores, sus tácticas, sus puntos fuertes y sus flaquezas. Pronto puede tomar parte en las discusiones y conversaciones entre hombres que giran en torno al fútbol. Comparte la gran emoción que hay los sábados

/y domingos

y domingos por la tarde cuando se están desarrollando los partidos y se transmiten por radio. Pero no es sólo la emoción y la catársis que sigue lo que da importancia al fútbol en su mundo. La característica de los dramas futbolísticos es que los jugadores triunfan por sus propios méritos en el juego y que ni su cuna, ni su influencia ni su color lo favorecen en ningún sentido. De esta manera el sistema de relaciones futbolísticas es igualitario, y los premios van al que los merece. Es un mundo distinto y compensatorio, que ofrece el más gran contraste con la vida cotidiana en que los pobres, los negros, los analfabetos, el hombre sin "relaciones" queda descalificado casi antes de entrar a la cancha.

Otro mundo de fantasía también igualitario, pero al que tienen igual acceso las mujeres y los niños es el juego del bicho. Desde nuestro punto de vista tiene poca importancia que estén asociados a él los delincuentes, que se trate de una forma muy lucrativa de explotación y que haya que pagar grandes sumas para obtener protección de los representantes de la ley encargados de suprimir este juego de azar ilegal pero muy difundido. Lo que importa es que cada jugador sabe que todas las condiciones limitantes de su vida social no influyen en forma alguna en sus probabilidades de ganar. Además, no es exagerado decir que el bicheiro o recaudador de apuestas suele ser un hombre que, cualquiera que sea su carácter moral, goza de la plena confianza de su pobre cliente en una medida mayor que cualquier otro miembro de la sociedad.

La importancia de la radio se relaciona con el excepcional predominio de la familia y del grupo de parientes como sancionadores de las actividades y opiniones de sus miembros y por lo tanto como árbitros principales de los valores, en comparación con otros posibles árbitros, como las asociaciones, los clubes, las congregaciones y organizaciones religiosas, las agrupaciones de clase o color, etc. Un programa radial es una experiencia que comparten algunos o todos los miembros de la familia y su contenido por lo tanto está sujeto inmediatamente a la evaluación de la familia como una unidad. Los programas más escuchados son a) las seriales populares y b) los programas de variedades, con música, cantantes y humoristas. De las seriales la más popular, y con mucho, trata de un

Robin Hood de la selva que pertenece a una familia de hacendados y que se dedica a proteger los intereses de los pobres - los inquilinos, ocupantes ilegales y pequeños propietarios. Se le pinta viviendo en el interior, a merced de los grandes terratenientes, sin amparo efectivo de la ley o sujeto a las injusticias de los policías municipales a quienes se atribuye el afán de proteger los intereses voraces de los crueles propietarios. La oprimida gente rural aparece como incapaz de organizar una resistencia eficaz o tomar alguna iniciativa, pero en cada episodio se ven puestos a salvo por la casi milagrosa intervención de un Jerónimo amante de la justicia.

En cuanto a los demás programas populares, se caracterizan (I) por el empleo de la música de la tradición popular regional y de las sambas y otro tipo de composiciones que ha desarrollado la población urbana, y (II) por la devoción a las "estrellas", cantantes entre los cuales, como en el caso de los futbolistas, los mejores han llegado a la fama a partir de un origen humilde.

Aunque el cine es cada vez más popular con las masas urbanas en general, los adultos no se interesan mucho por él. Como la gran mayoría de las películas son norteamericanas, su contenido cultural es extraño y son difíciles de seguir porque están habladas en inglés con subtítulos en portugués que aparecen fugazmente por la pantalla. Pero los niños inmigrantes ya han aprendido las frases hechas y los estereotipos del cine norteamericano a través de los difundidos libros de historietas y podrían casi todos aficionarse al cine.

En resumen, por sus antecedentes y el medio socioeconómico que encuentra en la ciudad, el inmigrante se asimila fácilmente a esos aspectos de la cultura urbana que tienen las características que hemos denominado de populismo. Sobre todo, sus pasatiempos y sus prácticas religiosas reflejan su preocupación por su impotencia para mejorar o aun afianzar su suerte y las actividades de su familia y su habitual esperanza de que contará con la intervención y protección de un buen patrón, un dirigente político o un santo poderoso. Al propio tiempo, aunque todavía no ha llegado a ver a la sociedad urbana como un todo abierto en que las

/realizaciones y

realizaciones y el talento cuentan más que los privilegios y la situación para progresar, encuentra gran satisfacción en sistemas "de jugar" en que las destrezas y poder del individuo traen el éxito y en que la buena suerte puede favorecer a cualquiera, independientemente de su condición.